

COMERCIO INTRARREGIONAL:

Problemas estructurales y normativos complican la logística transfronteriza en América del Sur

RICHARD GARCÍA

Una serie de desafíos tecnológicos y operacionales enfrenta hoy la logística transfronteriza en América del Sur, lo que dificulta una integración fluida del comercio internacional.

Cada país posee normativas propias en cuanto a seguridad, peso de carga y documentación, lo que complica la operativa diaria. Estas diferencias pueden causar retrasos en las aduanas, haciendo que el proceso sea lento y costoso.

La seguridad también es una preocupación, especialmente en regiones donde la violencia y el robo de mercancías son habituales. Esto obliga a las empresas a invertir en sistemas de monitoreo y seguridad adicionales, lo que incrementa los costos de operación.

A juicio de Gerardo Ortega, docente del área logística de Inacap, una de las principales trabas es la poca tecnología disponible para agilizar los procesos administrativos y documentales. A esto se suma la escasez de personal capacitado.

Ortega, quien es especialista en puertos, transporte y centros de distribución internacionales, menciona también como dificultad los problemas de capacidad y mantenimiento de los pasos fronterizos.

Por ejemplo, los cruces en el puente internacional Tancredo Neves, entre Brasil y Argentina, y el Paso de Jama, entre Argentina y Chile, han experimentado incrementos en el tráfico de camiones, resultando en largas filas y tiempos de espera que pueden extenderse durante horas.

También observa la ausencia de un transporte multimodal eficiente: "No existe un sistema de transporte integrado que permita combinar carretera, ferrocarril y transporte marítimo de manera eficiente. Esto encarece el comercio y reduce la competitividad".

Añade que la falta de armonización en normativas aduaneras y los tiempos

de espera en los controles fronterizos ralentizan el comercio. "Aunque existen acuerdos como el Mercosur y la Alianza del Pacífico, todavía hay barreras operacionales que impiden un tránsito fluido de mercancías", explica.

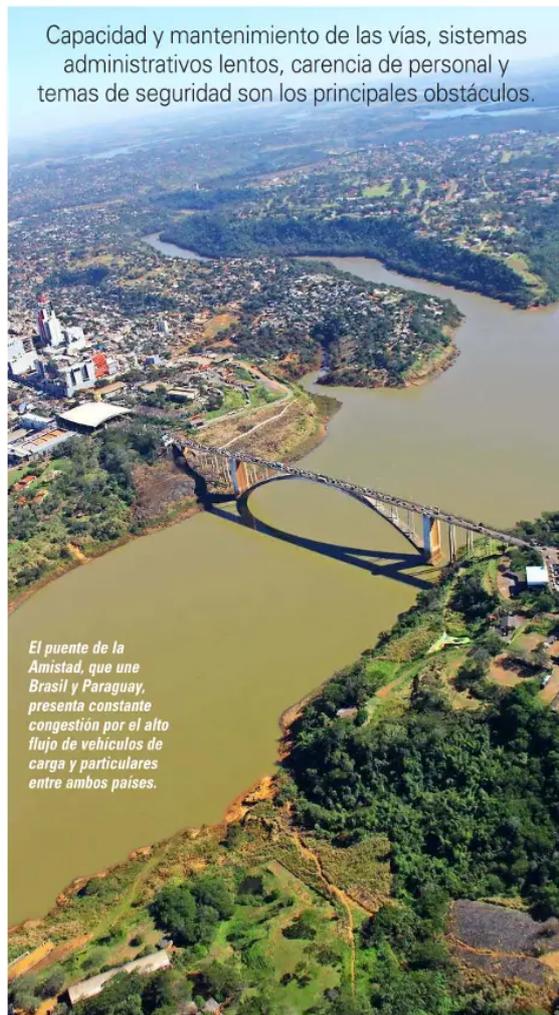
pos de espera en los controles fronterizos ralentizan el comercio. "Aunque existen acuerdos como el Mercosur y la Alianza del Pacífico, todavía hay barreras operacionales que impiden un tránsito fluido de mercancías", explica.

A su juicio, para mejorar la logística transfronteriza en Chile y América del Sur es clave desarrollar infraestructura moderna, fortalecer el transporte multimodal y armonizar regulaciones aduaneras. "La inversión en tecnología, digitalización de procesos y acuerdos más eficientes permitirían una mayor integración con los países vecinos, facilitando el comercio y mejorando la competitividad de la región", afirma.

El tránsito de mercancías es creciente. Se estima que el tamaño del mercado de transporte y logística de América del Sur será de 244,3 mil millones de dólares en 2025, y se espera que alcance los 311,7 mil millones de dólares en 2030.

Para superar estos desafíos, se están implementando proyectos de integración regional como el Corredor Ferroviario Bioceánico Central (CFBC), que conectará el puerto de Santos, en Brasil, con el puerto de Ilo, en Perú, pasando por Bolivia. Con un costo estimado de diez mil millones de dólares, busca facilitar el comercio entre los países involucrados y con mercados asiáticos.

Otro proyecto relevante es la Ferrovia Transcontinental Brasil-Perú (Fetab), que tiene como objetivo integrar ambas naciones por el norte y facilitar el creciente intercambio comercial entre ellas. Esta iniciativa forma parte de los proyectos de la Iniciativa para la integración de la infraestructura regional suramericana (IIRSA).



El puente de la Amistad, que une Brasil y Paraguay, presenta constante congestión por el alto flujo de vehículos de carga y particulares entre ambos países.

WIKIMEDIA COMMONS